

sage ha inclinado á los Calvinistas á desechar esta carta ; pero no tienen razon alguna para no reconocerla por parto genuino del Santo. Continúa San Cirilo : "Otros dicen que bastará aplicarse á la oracion sin trabajar ; pero que nos digan estos, si son mejores que los Apóstoles, los quales tomaban tiempo para el trabajo , aunque estaban ocupados en la palabra de Dios." Les trae á la memoria, que advertido San Pablo de que habia entre los Tesalonicenses algunos que no trabajaban, mandó el Santo que comiesen su pan trabajando con silencio (1). Añade : "Que no conoce la Iglesia la conducta de los que abandonan el trabajo para ocuparse en la oracion ; sino que es muy á propósito el trabajo de manos para no servir de carga á los demas, y tener con que socorrerse en sus propias necesidades, como tambien á los hermanos enfermos. Por último, que si todos hicieran lo mismo ; quién los habia de alimentar ?" De lo que concluye, que la continua aplicacion á orar, suele ser en los Monges un pretexto de ociosidad y glotonería.

A esta carta se han añadido las respuestas á muchas cuestiones que le hacian los Monges sobre la creacion del hombre, y sobre otros diferentes objetos, como si esta carta fuera el Prólogo del tratado que intituló *contra los Antropomorfitas*. No analizamos estas cuestiones y respuestas por ser de poca importancia.

(1) No habla de los Religiosos considerados en el pie en que estan al presente. Los que miran con desafecto á las personas de profesion religiosa procuran desacreditarlas, diciendo, que debieran trabajar de manos. Ya Santo Tomas opúsc. 12. tiene respondido á quanto pueden alegar : es preciso hablar con distincion : si nada tuvieran en que ocuparse, no hay duda que debieran trabajar corporalmente, pero ahora que se dedican al púlpito y al confesonario no deben dexar la oracion y el estudio, que para estos ministerios debe ser continuo. S. Gerónimo decia á

los que murmuraban de que no tenia ocupacion corporal, que no seria razon que por hacer una cesta ó una esportilla de palma interrumpiese los comentarios sobre la Escritura, Ep. cont. Vig. San Pablo trabajaba quando estaba entre los Judios, porque solamente tenia ocasion de predicar en los Sábados ; y no trabajaba en Atenas, porque allí predicaba continuamente. Si el Rey sustentá á los soldados, aunque no trabajan, porque defienden las plazas, ¿ qué razon habrá para no mantener á los que defienden la religion, la explican y la propagan ?

ARTICULO III.

Compendio de la doctrina de San Cirilo en punto de dogmas moral y disciplina.

- | | |
|---|--|
| I. Doctrina de San Cirilo sobre la Escritura. | VII. De la señal de la cruz, y el culto que la daban. |
| II. Sobre los Concilios y la autoridad de los Padres. | VIII. La veneracion de los Santos Mártires. |
| III. Del Divino Verbo, y del Espíritu Santo. | IX. Sobre el tiempo del silencio de los oráculos. |
| IV. De la Encarnacion, y la adoracion de Jesuchristo. | X. Del Bautismo y la Eucaristia. |
| V. Sobre la voluntad que hay en Dios de salvar todos los hombres, y sobre la gracia y libre albedrio. | XI. La union con Jesuchristo, y las disposiciones para comulgar. |
| VI. Acerca de la Santísima Virgen. | XII. Sobre que conservaban la Eucaristia por muchos dias. |
| | XIII. Sobre la primacia de S. Pedro. |

I. **L**a Santa Escritura, por ser divinamente inspirada, nada tiene de fabuloso (1), y todo en ella está lleno de verdad. Atribuye San Cirilo á Moysés el Pentateuco, y á Salomón el libro de la Sabiduría (2). Cita este Santo el libro de Job y el Eclesiástico como Escrituras Divinas (3), el tercer libro de Esdras, y la historia de los tres Jóvenes Hebreos del horno de Babilonia (4). Coloca á Daniel en la clase de los Profetas (5). En la historia compendiosa que hace sobre la version de los 70, nota que estos intérpretes no traduxeron solamente los libros de Moysés, sino tambien los de los Profetas (6). Ademas de esta version, que ordinariamente usaba recurrir en los lugares dificiles á las de Aquila y de Simaco (7). Respecto del nuevo Testamento se puede notar que alega la autoridad de la Epístola de Santiago, la de la primera y se-

(1) Lib. 3. cont. Julian.

(2) Lib. 3. y 6. in Joann.

(3) Lib. 5. in Joan.

(4) Homil. Ephes.

(5) Lib. 8. cont. Jul.

(6) Lib. 5. cont. Jul.

(7) Lib. 2. Glaphir.

gunda de San Pedro, de la primera de San Juan, y de la de San Judas. Da á San Pablo la Epístola de los Hebreos (1), y á San Juan el Apocalipsi (2), y dice que este es un libro aprobado por el juicio de los Padres. Da San Cirilo á S. Juan el renombre de *Teólogo*, y dice, como quien lo sabia de muchas personas doctas (3): "Que despues de la Ascension de Jesuchristo aparecieron enmedio de su rebaño; esto es, enmedio de los fieles unos doctores falsos que se atrevieron á decir que el Hijo de Dios, que es su Verbo, no habia empezado á ser hasta que se hizo hombre, y nació de una Virgen. Turbados con este error los Christianos, determinaron los mas prudentes dar aviso á San Juan, el que, á peticion de los fieles escribió su Evangelio, empezándole por aquellas palabras que dan testimonio de la eternidad del Verbo; *Al principio era el Verbo.*"

II. La veneracion de S. Cirilo al Concilio de Nicea era tan grande, que queria que se siguiese en todo el Símbolo de este Concilio, sin alterar una sílaba, como que le dictó el Espíritu Santo. Dice tambien: "Que Jesuchristo presidió á este Santo Concilio; y en otro lugar le llama el *Sinodo de los Santos* (4). Refiere un decreto en que se decia que la Iglesia Alexandrina enviase todos los años el dia de Pascua á la Iglesia de Roma en qué dia se habia de celebrar esta fiesta, para que Roma lo participase á toda la Iglesia universal, derramada sobre toda la tierra.

Para darnos á entender cuánto debemos respetar á la doctrina de los antiguos, decia: "Que los que tienen el espíritu recto (5) reconocian la obligacion de seguir los sentimientos de los Padres, persuadidos á que aquellos hombres llenos de las máximas del Evangelio, y de la doctrina que habian apren-

(1) Lib. de recta fid.

(2) Lib. 6. de ador. in Spir.

(3) Hom. 18. de fest. Pasch. y com. in Joan.

(4) Ep. ad Joan. Antioch. & de

Simb.

(5) In Apologet.

dido de la tradicion Apostólica, trataron los dogmas de la fe de un modo irreprehensible, y de un modo conforme á la Escritura Santa; por lo qual debemos considerarlos como las luces del mundo, y como á hombres que contienen en sus escritos las palabras de vida."

III. En estas fuentes habia aprendido este Santo á creer en un solo Dios todopoderoso, Criador de las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesuchristo, engendrado naturalmente del Padre antes de todos los siglos, y antes de todos los tiempos (1). Verdaderamente no empezó á ser, pues es coeterno con el que le engendró, tiene con él el mismo poder y la misma gloria: le es igual en todas las cosas, como que es la figura y esplendor de su substancia. Lo mismo sucede al Espíritu Santo. No se le ha de considerar como extraño á la naturaleza Divina, pues naturalmente es el Espíritu del Padre que se derrama por el Hijo en las criaturas. "De este modo conocemos aquella Santa y adarable Trinidad, que es una esencia igual en gloria y magestad. Tambien defendemos que el Verbo, que es Dios, ha sido engendrado de Dios Padre por un modo incomprehensible, pues no lo es corporalmente, sino como corresponde á una naturaleza intelectual é incorporea. Es una luz emanada de una luz que es toda brillante, una vida que tiene por su origen la vida. Ha sido engendrado de la substancia de Dios Padre. Mas ¿cómo ha sido esto? Eso es lo que no podemos concebir ni expresar."

"El Espíritu Santo, cuya naturaleza no está sujeta á mudanza, es del Padre como del Hijo, por ser una efusion substancial del uno y del otro (2). Aunque tiene su hipostasis propia, quiere decir *persona*, y es conocido por sí mismo en quanto es Espíritu, y nó Hijo (3). No obstante, no es extraño al Hijo, supuesto que es, como Jesuchristo, Espíritu de verdad, y viene de él por efusion, como del Padre." Por *efusion*

(1) Lib. de rect. fid.

(2) De ador. in Spir.

(3) Epist. ad Nestor. de exc.

c. 26.

entiende San Cirilo *procesion*; esto se ve en su exposicion del Símbolo de Nicea, en la que, despues de haber hablado de Jesuchristo, dice: « Los bienaventurados Padres tambien hicieron mencion del Espíritu Santo (1), diciendo: « Que creen en él como en el Padre y en el Hijo, porque les es consubstancial, y es una efusion de ellos; esto es, procede de ellos. » Enseña este Padre en otra parte, que el Espíritu Santo es de la esencia del Padre y del Hijo, y que procede del uno y del otro (2).

IV. « No hay mas que un solo Jesuchristo, Hijo de Dios, el mismo que es engendrado de Dios antes de todos los tiempos, y nació de una muger en nuestra carne en los ultimos tiempos, de tal suerte, que es una sola Persona. Porque aunque las dos naturalezas en Jesuchristo son diferentes, por estar unidas en una misma Persona con un modo inefable, constituyen un solo Jesuchristo, sin que esta union (3) destruya la diferencia en dos naturalezas. Por lo qual dice del Hijo de Dios, que nació de una Muger, porque se unió á la naturaleza humana, segun la hipostasis, ó personalmente. No es un puro Hombre el que nació de la Virgen, ni el Verbo de Dios descendió despues á él, sino que el mismo Verbo se unió á la carne en el seno de la Virgen. Consiguientemente nació de ella segun la carne, por haberse apropiado la generacion de la carne á que se unió. En el mismo sentido se dice que Dios padeció, y que resucitó (4), no porque padeciese ó resucitase segun la naturaleza Divina, la que es impassible; mas porque en la humana naturaleza, á la que estaba unido, padeció y resucitó.

« El Emmanuel no debe ser adorado en quanto es hombre, (esto es, prescindiendo de que fuese Dios) porque esto seria error y locura el defenderlo, y los que lo dicen en nada se diferencian de los Gentiles, los quales dan culto á la criatura, y

(1) In sanct. Simb.

ad Nest.

(2) In lib. Thesaur.

(4) Dial. de Incarn.

(3) Epist. ad Aristob. & Epist.

nó al Criador (1). Tampoco decimos que adoramos al hombre con Dios, recelando que este término *con* no dé á otros alguna idea de division en Jesuchristo: mas le adoramos como á una sola Persona, porque el cuerpo del Verbo no es extraño á la persona del Hijo. Lo mismo repite en el octavo de sus anatemas. Para explicar la adoracion de la humanidad unida á la Divinidad, se vale San Epifanio de esta comparacion: « Quando se venera al Emperador revestido de su purpura, ¿á quién se venera, á la purpura ó al Emperador? Es evidente que se respeta al Emperador con su purpura. Pero quando se despoja de esta purpura, ninguno va á venerarle, ni á saludarle. Del mismo modo sucede, que quando el Emperador está sentado sobre el trono, van á saludarle y adorarle en el trono; mas quando se levanta y se retira, ninguno da esta honra al trono, así como ninguno es tan loco que diga al Emperador: quitaos de ese trono para que yo os pueda adorar. No habrá ninguno que diga al Hijo unico de Dios: despojaos de vuestro cuerpo para que yo os adore, sino que todos adoran al Hijo unico con su cuerpo, y al Sér increado con el Templo á que se unió personalmente (2).

V. « Dios que es el Criador de todos, y está lleno de bondad quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (3). Con esta mira advirtió continuamente por sus Profetas á los Israelitas, y en particular á los habitantes de Jerusalén que se habian hecho imitadores de las prevaricaciones de los Samaritanos, pueblos que no seguian otra ley que su propia voluntad, y habian dexado á Dios por adorar á los demonios y á los ídolos fabricados por mano de hombres. Los mismos Judios (4) despreciaron al Verbo hecho carne por la salvacion de los hombres, y para recompensar su fe con el Reyno de los cielos. Si Judas, despues de haber recibido como los demas Discipulos la gracia de Dios, se arrojó al

(1) Epist. ad Nest.

(3) Comment. in Isai.

(2) Epiph. in Anchorat.

(4) Comment. in Joan.

abismo de la condenacion por su propia voluntad, ¿ se podrá acaso decir que Jesuchristo por su parte no le conservó, supuesto que le dió los auxilios que le pudieran haber mantenido en la gracia recibida, si aquel traidor no hubiera voluntariamente buscado la infelicidad en que pereció? Porque en su poder estaba gozar como los otros Apóstoles la gracia de Dios. Pero esta gracia resplandeció en ellos, y siempre ha conservado á los que de algun modo han cooperado con ella.

V. Explicando San Cirilo aquellas palabras: *Los Angeles tomaron á Loth de la mano*, halla una evidente prueba de que las advertencias exteriores y las inspiraciones secretas no son los unicos medios de que se vale Dios para apartarnos del pecado: por ultimo esfuerzo, que es el efecto de su misericordia, nos da un auxilio que nos hace eficazmente obrar, y en este sentido se dice: *Vos, Señor, me habeis tomado la mano derecha, y me habeis guiado por el camino de vuestra voluntad*. El hombre, á la verdad, es tan flaco, que no tiene fuerzas suficientes para salir del abismo del pecado; pero Dios se digna de trabajar con él para que salga. De lo qual se infiere que nos da doble gracia; la primera quando nos excita y anima con caritativos avisos; la segunda quando nos da un auxilio mas poderoso que la misma violencia con que el pecado nos persigue, y hace por arrastrarnos. Si Dios no dirige y allana el camino á nuestras acciones, todo el trabajo del hombre (1) será inutil y sin fruto, segun lo que está escrito: *Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican*.

Dios conoce las cosas antes que se hagan; pero permite, que sigan su curso, por estar en poder del libre albedrio de cada uno obrar ó no obrar. El hombre tiene en sus manos la rienda de su voluntad; puede por su eleccion ir á un lado ó á otro, al bien ó al mal. Si Dios, pues, se sirviera de una secreta violencia para llevarlos al bien, haciéndoles inaccesi-

(1) Comment. in Ageum.

ble el mal, sin que dependiese de la voluntad obrar de otro modo, no se pudiera atribuir al hombre el bien que haria, ni mereceria alabanza (1). Entonces seria efecto de solo un poder superior á la voluntad que la necesitaria á la accion.

VI. Se sabe con qué zelo combatió San Cirilo por la honra de la Santísima Virgen: no solamente la da el titulo de *Madre de Dios*, sino que dice anatema á todo aquel que no confiese que su Hijo *Emmanuel* es verdaderamente Dios (2). No puede el Santo imaginar cómo hay quien la pudiese disputar esta nobleza de Madre de Dios (3), supuesto que la doctrina de los Apóstoles y Padres la han dado este titulo en sus escritos, en particular San Atanasio: y Juliano, cuyo testimonio no puede ser sospechoso, dice que los Christianos la calificaban de *Madre de Dios*: que reconocian que el Verbo es Dios y engendrado de la substancia del Padre. Hace contra ellos este Apóstata diversos razonamientos que San Cirilo refiere y refuta. Solamente advertiremos aquí que este Padre, ademas de la calidad de Madre de Dios, da tambien á la Santísima Virgen los titulos de: *Tesoro venerable de todo el universo; lámpara que jamas se apaga; corona de la virginidad; centro de la buena doctrina* (4). Añade, volviéndose á la Virgen, en un Sermon predicado en Efeso: „Nosotros, Señora, os bendecimos, porque en vuestro seno, siempre pura y siempre Virgen, comprehendisteis al Inmenso y al Incomprehensible. Á vos, por quien la Trinidad Santa es glorificada y adorada, por quien la cruz del Salvador es exáltada en toda la tierra; por quien el cielo triunfa, los demonios son arrojados, el tentador vencido, los Angeles se alegran, la fragil naturaleza es elevada hasta el cielo, es establecido el conocimiento de la verdad y destruida la idolatria: á vos, por quien los fieles consiguen el Bautismo, y son unguidos con el oleo de la alegría: á vos, por quien todas las Iglesias del mundo se ven fundadas, y to-

(1) Lib. 8. cont. Jul.

(2) Anat. 1.

(3) Ep. ad Mon. Egypt.

(4) Hom. Eph. in Nest.

das las naciones han venido á la penitencia : á vos , por quien el Hijo de Dios , que es la luz del mundo , ilumina á los que estaban sentados en las tinieblas y sombras de la muerte : por quien los Profetas predixéron lo que estaba por venir , y los Apóstoles anunciáron la salud á las naciones : á vos , por quien los muertos han resucitado : y ultimamente , por quien reinan los Reyes por la Santísima Trinidad."

VII. Era costumbre entre los Christianos armarse con la señal de la cruz (1) para rechazar los ataques del demonio. Ponian en la cruz de Jesuchristo toda su gloria y confianza. Esta doctrina habian aprendido de San Pablo , el que no queria gloriarse en otra cosa que en la cruz de Jesuchristo. Es preciso entender á Juliano sobre la burla blasfema que con este motivo hacia de la cruz , hablando de aquel escudo que los Romanos llamaban *Ancile* , del qual decian que habia sido enviado á Numa desde el cielo. „Infelices, les dice á los Christianos este Apóstata , los que teniendo entre vosotros esta arma celestial, que el grande Júpiter ó Marte vuestro padre os ha enviado, como una prenda real de su eterna proteccion sobre vuestra ciudad , en lugar de honrarle y adorarle , estais adorando el madero de la cruz , y os representais la imagen de esta cruz sobre la frente , y en la portada de vuestras casas. No sé si será mas razon aborrecer á los que entre vosotros son mas hábiles, ó compadecerse de los mas sencillos, á quienes habeis guiado á ese abismo de error , de dexar los dioses eternos (2) para aficionaros á ese muerto de los Judios."

VIII. Tambien les daba en cara este Apóstata con el culto que daban á los difuntos ; esto es , á los Santos Mártires. „Aun si nos hubierais dexado por seguir á los Hebreos, sería mas tole-

(1) Comment. in Isai. lib. 6. cont. Jul.

(2) De este modo hablan los impios de ahora. Nuestra santa Religion considerada con misterios es tan sublime , que solo en Dios caben tan

nobles pensamientos como nos ofrece ; pero mirada sin misterios , es la locura y escándalo que dixo San Pablo : *Judeis quidem scandalum gentibus autem stultitiam.*

rable (1) , solamente adorariais á un Dios y nó á muchos ; y aún á un hombre ; ó por mejor decir , á muchos hombres miserables. Este mal empezó por Juan (2) : pero ¿ quién podrá detestar dignamente lo que vosotros habeis inventado despues , añadiendo muchos muertos nuevos á aquel antiguo difunto ? Todo lo habeis llenado de sepulcros y de monumentos , aunque en ninguna parte se dice entre vosotros que debais freqüentar los sepulcros , ni arrodillaros en ellos." No obstante , reconoce que esta tradicion venia desde los Apóstoles ; pero pretendia que el culto de los difuntos tenia por fin alguna operacion mágica ; porque efectivamente así sucedia entre los Paganos. Le hace ver San Cirilo que los Christianos no tienen por dioses á los Mártires , ni les dan divina adoracion : que solamente los veneran , y los hacen grandes honras , porque combatiéron valerosamente por la verdad , y conserváron la sinceridad de la fe hasta sacrificar por ella sus vidas (3).

IX. Confesaba Juliano que habian cesado los oráculos ; pero atribuía la causa al mucho tiempo que habian durado , y á otras diversas mutaciones. Alaba San Cirilo su confesion , y como este Apóstata ignoraba ó disimulaba la razon verdadera del silencio de los Oráculos , se la da diciendo : „Que desde que el mundo fué ilustrado con las luces de Jesuchristo , quedó arruinado el imperio de los demonios ; todas sus ilusiones se han disipado , semejantes á las diversiones de los niños , y estos espíritus impuros estan encerrados en el Infierno." (4)

X. „La sangre y agua que saliéron del costado de Jesuchristo eran la figura y primicias de la Eulogia mística , y del Santo Bautismo (5) ; porque el Señor fué el que instituyó el Bautismo. En quanto á la Eulogia mística ; esto es , la Eucaristia ; toda su fuerza nos viene de la carne santa de Jesus. Por componerse el hombre de dos cosas , una sensible , que es el cuer-

(1) Jul. ap. Ciril. lib. 6.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

(4) Ibid. lib. 6.

(5) Comment. in Joan.

po, y otra espiritual, que es el alma; necesita tambien de dos cosas para renacer en Jesuchristo; deben decir relacion en cierto modo con estas dos substancias. El Espíritu Santo santifica en el Bautismo al espíritu del hombre, y el agua santificada por el mismo Espíritu purifica el cuerpo. Asi como el agua quando se la echa en un vaso que está puesto al fuego hierve con la comunicacion de su ardor, asi tambien el agua del Bautismo recibe por la virtud eficaz del Espíritu de Dios una virtud del todo divina é inefable para santificar á aquellos á quienes se aplica, como pudiera suceder, que los Catecúmenos, si por su culpa los separaban de la Congregacion de la Iglesia, se hallasen en peligro de muerte. S. Cirilo es de parecer que en semejante caso se les debe dar el Bautismo y la Comunión (1).

XI. Digan los Nestorianos de quién es aquel cuerpo con que se alimentan las ovejas de la Iglesia, y cuál es la bebida con que sus hijos satisfacen á su sed; si es el cuerpo de Dios el que se les da; luego Jesuchristo está allí como verdadero Dios, y nó como hombre solamente, ó como Angel, ó como alguno de aquellos espíritus incorporeos que son Ministros del Omnipotente. Si es la sangre de Dios y la bebida de Dios, sin duda es el Hijo de Dios una de las Personas de la adorable Trinidad, que no solamente es Dios, sino el Verbo de Dios hecho hombre. Si el cuerpo de Jesuchristo es nuestro alimento, y su sangre nuestra bebida, y Jesuchristo, como dicen estos Hereges, solamente es hombre, ¿por qué decimos á los que se acercan á la sagrada mesa, que este cuerpo y esta sangre les dará la vida eterna? ¿Cómo es distribuido aquí y en todas partes sin disminuirse? Un simple cuerpo no puede comunicar la vida al que participa de él. Recibamos, pues, el cuerpo de vida que habitó en nuestra carne por nuestro amor (2), segun lo que dice San Juan, que la Vida se nos manifestó, y que habitó en nosotros. Esta vida es Jesuchristo, Hijo de Dios vi-

(1) Ep. ad Episc. Libiæ.

(2) Hom. in mystic. Cæc.

vo, una de las personas de la Santísima Trinidad. Bebamos su sangre para remision de nuestras culpas, y para participar de la inmortalidad que él posee. Creamos al mismo tiempo, que él es el Sacerdote y la Hostia; que él es el que ofrece, y el que es ofrecido; el que recibe el Sacrificio, y el que se distribuye á los Fieles. Nos asegura, que el que le coma, tendrá la vida; nosotros verdaderamente le comemos; bien que sin destruir su divinidad: Dios nos guarde de impiedad semejante: comemos solamente la carne propia del Verbo, que se ha hecho vivífica, por ser carne de aquel que vive por su Padre. Asi como el cuerpo que el Verbo se apropia es vivífico, los que participamos de su santa sangre y carne, quedamos enteramente vivificados, porque permanece en nosotros el Verbo; no solamente por un modo divino, ó por el Espíritu Santo (1), sino tambien por un modo humano en algun sentido; esto es, porque verdaderamente recibimos esta carne y sangre preciosísima. Quando celebramos en las Iglesias el Sacrificio incruento, anunciamos la muerte de Jesuchristo (2), y confesamos su Resurreccion y su Ascension. La carne sagrada y la preciosa sangre que participamos quando llegamos á las Eulogias místicas, nos santifican. Por esto no la recibimos como una carne comun, ni como carne de un hombre santificado, ó junto con el Verbo con sola la union de dignidad, sino como una carne vivífica y propia del Verbo, el qual siendo por su naturaleza vida, como que es Dios, se hizo una misma Persona con su carne, y la hizo vivificante; pues de otro modo ¿cómo pudiera ser vivífica la carne humana? Celebramos en las Iglesias el Sacrificio Santo y vivífico; mas no de un modo cruento, no creyendo que el cuerpo y sangre preciosa (3), que se nos proponen sean el cuerpo y sangre de un hombre comun, sino que las recibimos como que son el propio cuerpo y sangre del Verbo; porque la sangre de un hom-

(1) Lib. 4. adv. Nestor.

(3) In declar. 11. Anath.

(2) Epist. Nestor.

bre comun es incapaz de vivificar. *La carne*, dice el Salvador, *de nada sirve; el Espíritu es el que vivifica.*" Estaba San Cirilo tan lleno de esta doctrina, que nos enseña que la carne de Jesuchristo, por haberse hecho vivifica con su union al Verbo (1), nos comunicaba la vida de que está llena; bien que repite lo mismo en infinitos lugares; pero siempre añade, que el medio de comunicarnos esta vida es entrar en nuestros cuerpos. Jamás se halla en sus escritos ni en los de otros Padres, que la carne de Jesuchristo nos inspira la vida desde lo alto del cielo, como quieren los nuevos Hereges del Norte. El Santo cuerpo de Jesuchristo, dice este Padre, vivifica á aquellos en quienes está, y los preserva de la corrupcion, entrando en sus cuerpos; porque sabemos por la fe, que no es el cuerpo de algún hombre separado de Dios, sino el cuerpo de la misma Vida, que tiene en sí toda la virtud del Verbo, por estar unido á él: que posee las mismas calidades, y está lleno de su fuerza y eficacia." (En estas palabras del Santo está bien expresada la virtud de la Eucaristia; pero al mismo tiempo la vemos inseparable del cuerpo de Jesuchristo, entrando (2) en nuestros cuerpos, y residiendo en nosotros). "Jesuchristo, dice tambien este Padre, ha dado su cuerpo para la vida de todos, y por este cuerpo hace que éntre en nosotros la vida del modo que procuraré explicar, &c."

Daban los Israelitas grandes elogios á Moysés por el maná que cayó del cielo para alimentarlos en el desierto; mas como el maná era figura de Jesuchristo, rebaja el mismo Señor estas alabanzas, diciendo: "Aquel maná no era el pan de vida: Yo lo soy; yo he venido del cielo, y á todos doy la vida; yo mismo con la carne que está unida á mí, me introduzco en los que me comen. Esto todavia lo explica mas claro el Salvador quando dice: *Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis en vosotros la*

(1) De perpetuit. fid.

(2) Comment. in Joann.

vida. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el ultimo dia: porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Sobre lo qual dice San Cirilo: "Considerad de qué modo permanece Jesuchristo en nosotros, y nos hace vencer la corrupcion, entrando él mismo en nuestros cuerpos con su propia carne, que es el verdadero alimento: siendo asi que la sombra de la ley, y todo su culto no tenían verdad. Es conveniente al que es eterno dar un bien eterno, y nó el simple uso de un alimento temporal, que solo dura por algunos instantes. No creerá, pues, el hombre sábio que el pan que comieron los antiguos, y no les daba la vida, viniese propiamente del cielo, y desde el mismo Dios; pero en quanto al que baxó del cielo, es cierto que tiene la virtud de preservar de la corrupcion y de la muerte á los que le comen. La razon indubitable que prueba que este pan viene del cielo es, que hace vivir eternamente á los que le comen. Es verdad que las personas simples y groseras dificultan creerlo; pero esto es porque el dón que Jesuchristo nos hace en la Eucaristia está lleno de una gracia tan extraordinaria y sublime, que excede la capacidad de nuestros entendimientos. Dice tambien San Cirilo: "Que la ley, la qual se servia de las cosas pequeñas para figurar las grandes, nos dió en el maná, que era un alimento corporal, una figura de la Santa Eulogia que Jesuchristo nos ha dado."

La doctrina católica no nos permite negar que estamos unidos (1) espiritualmente con Jesuchristo, por la infusion de una caridad perfecta, por una fe constante, y por una piedad sincera: pero decir, como algunos, que *nada nos une con él, segun la carne*, es absolutamente contrario á las Escrituras. A la verdad, ¿quién duda que por esto se llama Jesuchristo la

(1) Comment. in Joann. lib. 1. c. 14.

vid, y nosotros los sarmientos, porque tenemos de él la vida que nos viene de él? Esto es lo que enseña San Pablo quando dice: *Que nosotros somos todos un mismo cuerpo en Jesuchristo, porque venimos á ser un mismo pan, participando de un mismo pan.* ¿Para qué recibimos en nosotros la Eulogia mística dentro de nosotros, sino para que Jesuchristo habite corporalmente en nosotros por la participacion de su santa carne? Dice el Apóstol: *que los que eran Gentiles han llegado á ser un mismo cuerpo con Jesuchristo.* ¿Cómo ha sucedido esto, sino porque han tenido la honra de participar de la Eulogia mística como cada uno de los Santos Apóstoles? *Aquel, dice el Salvador, que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.* No dice que estará en él por solo afecto y caridad, sino por participacion natural por un modo sobrenatural. Quando se derriten juntos dos pedazos de cera, solo forman un cuerpo. A este modo por la participacion del cuerpo de Jesuchristo, y de su preciosa sangre, él está en nosotros, y nosotros estamos unidos con él: porque un sér corruptible como el nuestro no puede ser vivificado sino por la union corporal con el cuerpo de aquel que es la vida por esencia." Este Padre mira la union que tenemos con Jesuchristo, por medio de la Eucaristia, como tan íntima y natural, que la llama mezcla, incorporacion, confusion. Repite la comparacion de los trozos de cera (1) que se mezclan entre sí, y dice: "Que lo mismo sucede con aquel que recibe la carne de nuestro Señor, y bebe su preciosa sangre, pues llega á ser una misma cosa con Jesuchristo, estando como mezclado y como incorporado con él por esta participacion; de suerte, que él está verdaderamente en Jesuchristo, y Jesuchristo está realmente en él."

Los incircuncisos; esto es, los impuros, no han de tocar el sagrado cuerpo del Señor: esto solo pertenece á los que es-

(1) Comment. in Joan. lib. 10. y 11.

tan purificados con la circuncision espiritual, la que se hace en el corazon por obra del Espíritu Santo. No se puede verificar esta Circuncision mística en nosotros, si este mismo Espíritu no habita en el alma por la fe, y el santo Bautismo; por lo qual los Ministros de los divinos misterios dicen en alta voz á los que se llegan á participar de la Eulogia mística, que es la Eucaristia: *las cosas santas son para los Santos*, para enseñarles que solo los que estan santificados por el Espíritu Santo deben participar. Dice San Cirilo: "Que aquellos que despues de haber gustado de la gracia Divina, dexan de ir á la Iglesia, y dilatan por mucho tiempo recibir la Eucaristia, con pretexto de respeto y reverencia, aunque verdaderamente por tibieza y falta de devocion, se privan á sí mismos de la vida eterna, negándose á la vida que habian de recibir en este Sacramento. Añade: "Que este retiro que parece proceder de un movimiento de piedad, es un lazo y una piedra de escándalo que los hace caer. Por lo qual debieran aplicarse á purificarse de sus culpas, para que con una vida santa pudiesen acercarse con confianza y fervor á la participacion de la Vida. A la verdad, el demonio se vale de infinitos artificios para engañarlos, é impedirlos que se reconozcan; de suerte, que despues de haberlos precipitado en el mal, les inspira aversion á la misma gracia que pudiera desprenderlos de la dulzura engañosa que los arrastra al mal: les hace ver lo que mas les conviene, moviéndolos á dexar la vida destemplada por la sobriedad." Es preciso, pues, vencer la concupiscencia de la carne con la templanza, y llegarse á la gracia celestial y divina." (1)

XII. Algunos Monges del monte Calomon decian que la Eucaristia de nada podia servir para la santificacion quando se guardaba de un dia para otro. "Esto, dice San Cirilo es una

(1) Ruptis igitur vinculis... in timore Domino serviamus, & carnis voluptatibus per temperantiam super-

extravagancia (1), porque Jesuchristo no se altera ni se muda en su Santo cuerpo, siempre permanecen en esta Eulogia mística la fuerza de la bendición, y la gracia vivificante." Nota aquí el Santo, que el Domingo quando se celebraban los Santos misterios de la Iglesia, se cerraban las puertas, y al tiempo de la Comunión se acercaba cada uno de los fieles á participar de la Eulogia Sagrada, recibiendo en sus manos á Jesuchristo. Llama á esta Eulogia un tipo del misterio que Jesuchristo celebró por sí mismo, quando distribuyendo el pan dixo: *Esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros*. Pero es un tipo que contiene á Jesuchristo, por lo qual siempre que la recibimos en nuestras manos, recibimos á Jesuchristo, viéndole, vemos su cuerpo, y Jesuchristo está allí en su propio cuerpo, y se da á tocar, como se permitió á sus Apóstoles. De este modo la palabra *tipo* no significa en San Cirilo sola la figura, sino un signo y un Sacramento (2) que contiene realmente la misma carne de Jesuchristo (3).

XIII. Daremos fin al artículo de la doctrina de S. Cirilo, por lo que dice de las prerrogativas de la Iglesia Romana. Por la piedra, sobre la qual Jesuchristo dixo que habia de edificar su Iglesia, entiende este Santo la firmísima é incontrastable fe de San Pedro, á quien llama *Cabeza y Príncipe de los demás Apóstoles*. Califica al Papa San Celestino de Arzobispo de toda la tierra, Padre y Patriarca de la grande ciudad de Roma (4).

(1) Comment. in Joan.

(2) Ya hemos advertido en otros Santos Padres que hablaban estos con su acostumbrada sencillez quando no se disputaba ni tenía contradictores el misterio de que trataban; por lo qual no se ha de inferir su sentir de uno ú otro término que usáron tomándole en el verdadero sentido de la fe, sino del contexto de toda su doctrina. Quando San Cirilo, despues de haberse in-

culcado tan por extenso, por persuadir la presencia Real de Jesuchristo en la Eucaristia, se vale de la palabra *tipo*, quiso decir, que era signo ó Sacramento, porque las mismas especies nos acuerdan que se renueva el Sacrificio de la Cruz, aunque incruentamente.

(3) De perpetuit. fid.

(4) Dial. 4. de Trinit. y hom. I. in encom. in 5. Mar.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Cirilo de Alexandria.

1.^o „Decidme, ¿por qué formais piadosos pensamientos? ¿Por qué haceis una vida llena de santidad, y participais de la bendición de la Eucaristia? Creedme; esta no solamente arroja fuera la muerte, sino todas las enfermedades; como Jesuchristo vive en nosotros, mitiga la ley cruel de nuestros miembros; da fuerza á la piedad, y destruye las turbaciones del espíritu; ya no considera nuestros pecados, pero cura las enfermedades; cierra las llagas de los heridos, y como buen Pastor que da la vida por sus ovejas, nos libra de toda especie de peligros.

2.^o „Quando admitimos la fe, no por esto excluimos del todo la razon: por el contrario, procuramos con ella adquirir algun conocimiento, aunque obscuro, de los misterios (1); pero con justo motivo preferimos la fe á la razon; porque la fe es la que precede, y la razon, no hace mas que seguir-la, segun este lugar de la Escritura: *Si no creéis, no conoceréis*. A la verdad, si no sentais los fundamentos de la fe excluyendo toda duda, jamas podreis levantar el edificio, fundado sobre el conocimiento de Jesuchristo, y por consiguiente ni llegar á ser hombre espiritual.

3.^o „*El que busca la gloria del que le ha enviado, es verídico, y no se le puede acusar de injusticia* (2). Porque solamente aquel que busca su gloria, y no la de Dios, es falso é injusto: es falso y miente, porque con pretexto de observar la ley, no tiene otro fin sino el de hacer su voluntad;

(1) Aquí imita San Cirilo las expresiones de San Pablo, quando dixo que al presente vemos con la fe, como por medio de un espejo, ó en

un enigma.

(2) Aquí pone San Cirilo una expresión de Isaias, segun la version de los Setenta c. 7.